

ACCIÓN Y CONTEMPLACIÓN

Florentino Alonso Alonso - (Diario de León, 16-VII-2022)

El episodio del evangelio de este domingo pone de manifiesto las actitudes que deben guiar a los discípulos en su misión. Según las costumbres familiares de la época, en la casa de Marta y María hay una división de tareas para atender al huésped: mientras una hermana atiende al servicio doméstico, la otra se ocupa de acompañarle (Lc 10,38-42). A simple vista, el pasaje resulta contradictorio y escandaloso, tanto para un mundo centrado en la productividad, como para una espiritualidad excesivamente preocupada por las obras. Aclaremos que ese aparente escándalo queda superado con algo tan sencillo como que hay que evitar tanto la acción sin contemplación como la contemplación sin acción. En el equilibrio está la virtud. No hay, no debe verse, oposición en las tareas: ambas se desarrollan con una misma finalidad: obsequiar al invitado. Pero puede ocurrir que la tarea se convierta en obsesión y se olvide lo que debe ser prioritario: estar con el huésped, escuchar su Palabra. Porque no es un huésped cualquiera, es Cristo, el Señor, que quiere ser acogido por su siervo para llenarle de bendiciones, como cuando visitó a Abrahán en su tienda junto a la encina de Mambré (Gen 18,1-10a). La Iglesia, y en definitiva los discípulos, sin olvidar su misión, han de poner todo su empeño en no perder la mejor parte, que es siempre estar junto al Señor y recibir su Palabra. Ser discípulos del Señor pide siempre, como condición indispensable, la intimidad con ÉL, que luego fructificará en una vida de caridad y justicia. Orar y trabajar, *ora et labora*, resume san Benito en su regla; dos palabras que definen la espiritualidad cristiana; acción y contemplación; ninguna sin la otra: Si mi actividad carece de una mística, mi vida se convierte en una tortura, en un sinsentido que mata todo lo que de dignidad, libertad y vida hay en mí. Si mi oración se queda en embeleso, si lo que llamo Amor a Dios no me motiva al servicio del prójimo, es contemplación falsa, pasividad mortal, idolatría. La oración y la vida se imbrican mutuamente y se necesitan la una a la otra como alimento espiritual.